

RECUADRO I.3:

Evolución de sectores de recursos naturales

La actividad mostró un débil desempeño a comienzos de 2026, ubicándose por debajo de lo previsto. Este resultado estuvo incidido de forma importante por los sectores ligados a recursos naturales (RRNN), afectados principalmente por factores de oferta. En particular, en este período se contrajo la actividad de la minería, el sector agropecuario-silvícola y la pesca, que a su vez afectaron a otras actividades a través de encadenamientos productivos. Las dinámicas históricas y otros antecedentes sugieren que varios de estos elementos serían transitorios y deberían revertirse en lo venidero, con impactos acotados en el resto de la economía. Una excepción es la minería del cobre, para la que se anticipan efectos más persistentes.

Con todo, la baja persistencia de la mayoría de los shocks de oferta que afectan a sectores de RRNN y su acotada propagación hacia el resto de la economía sugieren efectos limitados sobre la brecha de actividad y las presiones inflacionarias. No obstante, en episodios puntuales esta dinámica puede verse alterada, por ejemplo, ante fenómenos climáticos de mayor intensidad y duración que podrían dar lugar a shocks más persistentes y de mayor alcance. A su vez, en algunos rubros, factores de demanda externa y la competencia internacional también podrían afectar su tendencia futura de forma más prolongada.

Dinámica reciente de sectores de RRNN y sus encadenamientos productivos

Durante el primer trimestre de 2026, el PIB se contrajo 0,5% anual, caída explicada en gran medida por el débil desempeño de sectores intensivos en RRNN, que habían mostrado un elevado dinamismo a comienzos del año pasado (Capítulo I, gráfico I.10b) ([Recuadro II.1, IPoM de marzo 2026](#)). La mayor incidencia negativa se registró en la minería del cobre, afectada por una menor ley del mineral y mantenciones de plantas. Se sumaron caídas en el sector agropecuario y la pesca, debido a una menor producción frutícola y a una menor disponibilidad de biomasa por factores climáticos, respectivamente. Este resultado se transmitió a actividades vinculadas con la producción primaria, como el comercio mayorista de exportadores de fruta, el transporte y la industria alimenticia de productos derivados del mar. Según el Imacec de abril, buena parte de estos factores continuaron incidiendo a la baja a comienzos del segundo trimestre, destacando la contracción de la minería, en particular de cobre.

Persistencia de shocks en sectores de RRNN y su propagación hacia el resto de la economía

La evidencia empírica indica que los shocks que suelen afectar a la actividad en sectores como el agropecuario, la pesca y la industria alimenticia exhiben en general una alta volatilidad y una persistencia acotada. En estos sectores, la actividad fluctúa en torno a una tendencia que ha mostrado pocos cambios en los últimos quince años. En el corto plazo, sin embargo, estas actividades están sujetas a factores climáticos y de disponibilidad de recursos que generan una alta volatilidad en torno a dicha tendencia pero que —dada su naturaleza— tienden a revertirse en horizontes cortos (gráfico I.27). Esto es coherente con estimaciones de forma reducida de la “vida media” de los shocks sectoriales; esto es, el tiempo en que estos pierden la mitad de su efecto inicial. En promedio, esta alcanza cerca de dos meses ([Díaz et al., 2026](#)).

No obstante, en episodios puntuales esta dinámica puede verse alterada. En particular, fenómenos climáticos de mayor intensidad y duración podrían dar lugar a shocks más persistentes y de mayor alcance. En este sentido, resultados basados en una especificación no lineal indican que, ante perturbaciones de gran magnitud,

su velocidad de reversión podría reducirse ([Díaz et al., 2026](#)). Además, en la coyuntura actual, la elevada probabilidad de ocurrencia del fenómeno El Niño entre este y el próximo año introduce un elemento adicional de incertidumbre respecto de la trayectoria de estos sectores en el corto y mediano plazo (ver blog [Gonzales et al., 2026](#)). En tanto, en algunos rubros, como la viticultura y la vitivinicultura, factores de demanda externa, la evolución del comercio global y la competencia internacional también podrían afectar su tendencia futura de forma más persistente.

En contraste, la minería del cobre ha mostrado una dinámica más persistente de debilidad en los últimos trimestres, acumulando varios períodos consecutivos de incidencias negativas y ubicándose sistemáticamente por debajo de lo previsto. Esto ocurre pese al significativo aumento de la inversión y el continuo crecimiento del stock de capital en el sector (gráfico I.28a). Esta tendencia es coherente con la disminución de la ley del mineral (gráfico I.28b), así como restricciones operacionales debido a mantenciones y accidentes en importantes faenas.

De este modo, la evolución reciente de la minería del cobre responde tanto a factores de carácter estructural como a elementos transitorios. En adelante, distintas instituciones especializadas como Cochilco o empresas consultoras anticipan una recuperación gradual de la producción, sustentada en la entrada en operación de proyectos, mejoras en la ley del mineral en algunas faenas específicas, y la progresiva normalización de algunos de los factores operacionales observados recientemente.

En términos de la propagación de los factores anteriores hacia el resto de la economía, un canal principal opera a través de los encadenamientos productivos del sector agropecuario y la pesca. En particular, la matriz de insumo-producto y el cuadro de oferta-uso indican que el sector agropecuario-silvícola presenta vínculos relevantes, principalmente hacia adelante^{1/}, con el comercio mayorista, la industria alimenticia y el transporte ([Chovar y Leiva, 2026](#)). En tanto, la pesca también tiene encadenamientos relevantes con la industria.

Aun así, de acuerdo con simulaciones de un modelo estructural multisectorial, el impacto de shocks de oferta en los sectores primarios (incluida la minería) sobre los costos marginales del resto de la economía es acotado ([Díaz et al., 2026](#)). En particular, la propagación se concentra en actividades como la manufactura y la energía, con escasa incidencia sobre otros sectores, especialmente los servicios.

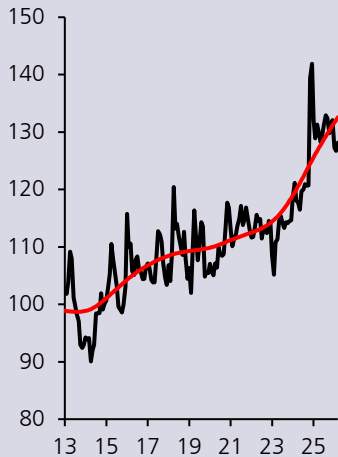
Conclusiones

Los shocks de oferta en sectores de RRNN explicaron una parte importante de la debilidad de la actividad a comienzos de 2026. Su persistencia y propagación son elementos claves para la configuración del escenario central de este IPoM. En la minería del cobre, si bien se prevé una recuperación gradual, se anticipa que la actividad se mantendrá por debajo de lo previsto en Informes previos, reflejando el carácter estructural de parte de los factores que la han afectado. En contraste, en el caso de los sectores no mineros se proyecta una reversión más significativa, coherente con la baja persistencia histórica promedio de los shocks que los afectan, aunque con alta incertidumbre. Con todo, la naturaleza propia de estos shocks y su acotada propagación hacia el resto de la economía sugieren efectos limitados sobre la brecha de actividad. En línea con lo anterior, estos shocks se interpretan como movimientos transitorios en el PIB potencial no minero ([Recuadro II.1, IPoM de marzo 2026](#)), aunque no es descartable que factores como la demanda externa y la competencia internacional afecten la tendencia futura de algunos sectores de RRNN de forma más persistente.

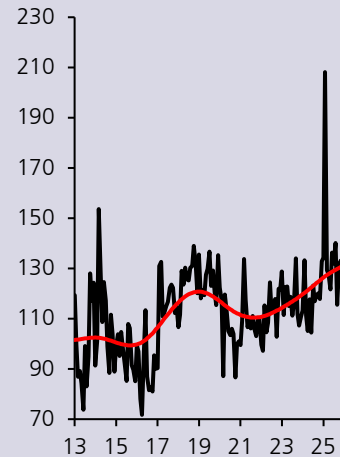
^{1/} Los encadenamientos hacia adelante miden la importancia de un sector como proveedor de insumos para el resto de la economía (ver detalles en [Chovar y Leiva, 2026](#)). Cabe precisar que, en sectores como el agropecuario-silvícola, el encadenamiento con comercio y transporte no se identifica en toda su magnitud en la matriz de insumo-producto (MIP), sino es una relación que se observa principalmente a través de los márgenes de comercio de las exportaciones. Por ejemplo, la fruta no constituye un consumo intermedio de comercio; más bien, es este sector el que la exporta y demanda servicios de transporte.

GRÁFICO I.27 IMACEC SECTORIAL (1)

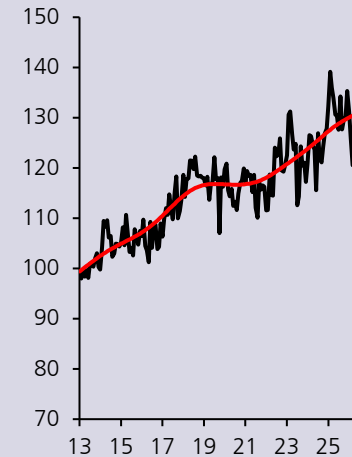
a) Agropecuario-silvícola
(2013 = 100, desestacionalizado)



b) Pesca
(2013 = 100, desestacionalizado)



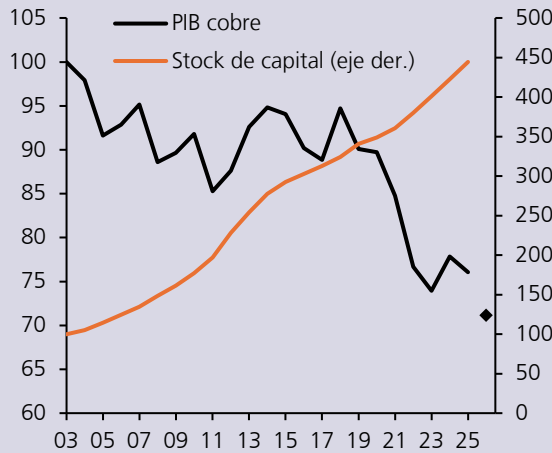
c) Industria alimentaria
(2013 = 100, desestacionalizado)



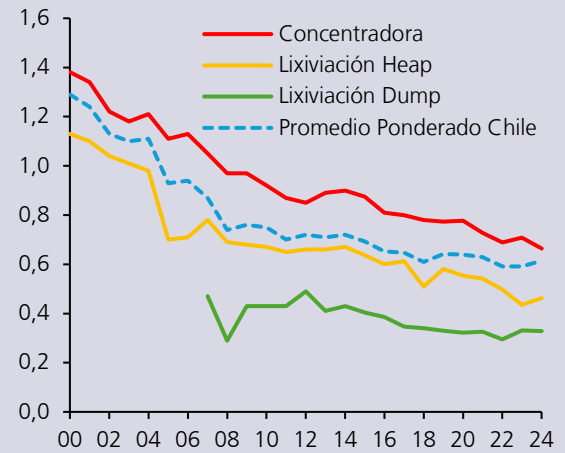
(1) Serie roja corresponde a tendencia calculada con filtro Hodrick-Prescott.
Fuente: Banco Central de Chile.

GRÁFICO I.28

a) Minería del cobre: PIB y stock de capital (1)
(2003 = 100, series anuales)



b) Ley del mineral de cobre (2) (3)
(porcentaje de cobre promedio en mineral tratado)



(1) Rombo corresponde al dato del 26.T1, rebasado al promedio del año 2003. El stock de capital de 2025 se aproxima considerando el cambio en la inversión minera sugerida por microdatos ([Recuadro I.1, IPoM de septiembre 2024](#)), asumiendo una tasa de depreciación similar al promedio de los últimos 5 años y considerando la ley de movimiento del capital. (2) Dependiendo del tipo de mineral, el cobre se recupera mediante distintas tecnologías: los minerales sulfurados se tratan en plantas concentradoras, mientras que los minerales oxidados se procesan mediante lixiviación. (3) El porcentaje indica la proporción de cobre contenido respecto al total de mineral tratado.
Fuentes: Banco Central de Chile y Cochilco.